**99. Contribuir a traer la verdadera felicidad y paz.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

Monseñor Romero quiso dar unas “*sugerencias para Navidad*”. Aparece en Orientación del 18 de diciembre de 1977. En los almacenes, mercados y supermercados ya estamos invadidos de los “adornos navideños”. No tardará mucho para que en las casas, en las calles, en los negocios aparezcan las luces navideñas, todo tipo de adorno, arbolitos navideños plásticos (algunos con nieve plástica) y por ahí también algún nacimiento tradicional o moderno. Las melodías navideñas sonarán en las radios y TV. Monseñor nos llama la atención acerca de lo que queremos decir o no con el saludo tradicional “**Feliz Navidad”.** Por supuesto no se refiere a los gritos de jo, jo, feliz navidad de los santaclaus. Muchos de nosotros/as nos diremos también este próximo 24 y 25 de diciembre “Feliz Navidad” en la familia, a algunos vecinos/as, en la comunidad, en la parroquia. Algunos/as enviarán tarjetas de navidad a sus amistades. Muchos/as comprarán regalos que se pone debajo del árbol y sus lucecitas, para luego entregarlos en familia, en comunidad, …. La propaganda nos hace creer que los mejores regalos se compran en almacén tal. Y muchos/as lo creemos. Muchos/as se hacen “pobres” con sus tarjetas de crédito que no sabrán pagar en enero. El entorno navideño, el consumismo navideño, el abuso comercial de la tradición navideñas, … solo han aumentado su impacto en la población.

¿Dónde encontraremos “*la originalidad cristiana del gran misterio de Dios hecho hombre*”? Escribe Monseñor: *“Feliz Navidad brota del corazón como* ***una inspiración profética para despertar en el mundo la esperanza y la posibilidad de la dicha y de la paz que todos anhelamos****. Cuando, en medio de un mundo ensombrecido por tantas angustias, se oye y se dice que es el luminoso grito de felicidad navideña, comprendemos, con optimismo, que no todo está perdido; que si Dios inspira en el corazón del hombre el ansia de desear y que le deseen la felicidad, es porque el mismo Dios es capaz de hacer brillar el sol de la dicha y disipar las sombras de todas las angustias que están torturando al hombre actual*.”

Lo que más vivimos, también en nuestro tiempo de hoy, son *“las sombras de todas las angustias*”. La falta de empleo, salarios de hambre, pensiones de hambre (muchas personas de la tercera edad no tienen ninguna pensión), la inseguridad por la violencia, la amenaza de un estado militarizado, negociaciones corruptas en la Asamblea Legislativa, disminución de presupuestos para programas sociales y aumento de gastos para la militarización, la baja calidad educativa, la insuficiente atención en salud, el fatal tiempo de espera en los sistemas de salud, la destrucción de fuentes de agua, contaminación y destrucción del medio ambiente, la carestía de la vida, viviendas impagables, ….. “*las sombras de todas las angustias*”. Es en esta realidad oscura que vamos a celebrar Navidad, que vamos a decirnos “Feliz Navidad”.

Monseñor no da orientaciones concretas: “*en vez de gastar en tarjetas y hacer regalos costosos o baratos a quienes no los necesitan, orientar sabiamente esos gastos y dádivas a los verdaderos necesitados”.* Me alegra mucho que en nuestras comunidades eclesiales de base ya realizamos durante varios años “Navidad Solidaria”. Es exactamente lo que Monseñor Romero nos pide. Queremos revisar lo que habíamos pensado gastar, para poder reducir los gastos y así ahorrar para poder compartir con familias más pobres que las nuestras. Pero Monseñor hace una llamada especial a los empresarios que promueven fiestas, cenas, canastas y otros regalos navideños entre sus empleados. Pide revisar *“a conciencia el cumplimiento de nuestros deberes de justicia cristiana para con toda esa gente, porque no se debe dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia.”* Lo mismo vale para las mismas Iglesias en cuanto a todas las personas que trabajan con salario al servicio de la iglesia.

¿De qué manera podemos contribuir en esta próxima navidad para que más personas, más familias sean más felices y nos acerquemos más a la paz? A veces pienso que en las iglesias no creemos de verdad en la encarnación de Dios en la historia. Porque creer que Dios se hizo humano en Jesús, asumiendo nuestra condición humana (con sus luces y sombras), exige hacernos de verdad discípulos de Jesús, seguidores/as que asumen su estilo de vida, sus opciones y prioridades. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Pero esta fe debe expresarse en una espiritualidad concreta, en una praxis liberadora y solidaria, en “sentir el dolor del otro/a”, cargar la cruz del otro/a. Ojalá que en estas semanas hacia la Navidad 2019, vivamos conscientemente ese deseo humano de “Feliz Navidad”. (21 – 10 – 2019)